

**Texto-** Génesis 17:1-27

**Título-** Nuevos nombres, nueva señal, nueva esperanza

**Proposición-** Dios nunca deja a Su pueblo sin la certeza de Sus promesas y de Su pacto, [como vemos aquí demostrado en las vidas de Abraham y Sara por medio de los nuevos nombres y la nueva señal de la circuncisión].

**Intro-** Hay algo muy emocional y gratificante cuando recibimos una cosa nueva. Apenas estamos en un nuevo año, y damos gracias a Dios por nuevas oportunidades y la capacidad de dejar el pasado en el pasado y tener un buen inicio para un nuevo año. En estas semanas la mayoría ha recibido regalos, que también son cosas nuevas que nos gusta recibir. En la salvación Dios nos ha dado una nueva vida, somos nuevas criaturas, ya no actuamos ni vivimos como antes cuando solamente éramos esclavos a Satanás y a nuestros propios deseos. Y aun en la vida cristiana recibimos nuevas bendiciones de Dios cada día- como leemos en el libro de Lamentaciones, las misericordias de Dios son nuevas cada mañana- grande es Su fidelidad.

Y la razón por la cual recibimos nuevas bendiciones y nuevas misericordias de Dios en cada día es porque Él sabe que las necesitamos- Él sabe que necesitamos nueva esperanza y nueva confianza en cada momento, porque somos propensos a decaer, propensos a desanimarnos y dejar de creer en las promesas de Dios. La verdad es que no deberíamos necesitar nuevas misericordias y nueva gracia cada día, porque Dios no cambia, y Sus promesas y Su pacto no fallan, y deberíamos creer en Él siempre. Pero Él entiende nuestras debilidades, conoce nuestra condición, sabe que somos polvo y nada más, y por eso nos regala nueva confianza y nueva esperanza durante nuestras vidas para que nos acordemos de Su fidelidad y Sus promesas y Su pacto.

Esto es lo que pasó con Abram y Sará aquí en este pasaje de Génesis 17- después de algunos años sin la revelación directa de Dios, sin la Palabra de Dios, Él apareció a ellos otra vez con nuevos nombres y con una nueva señal para darles una nueva esperanza. Dios reveló cuatro nombres nuevos en este pasaje, todos con la intención de fortalecer la fe de Abram y animarle a seguir en obediencia al pacto, y les dio una nueva señal de este pacto, para darles a ellos una nueva- o tal vez mejor, una renovada- esperanza.

Y podemos confiar que Dios hace lo mismo para con nosotros hoy en día también- Él es fiel, y Sus promesas y Su pacto nunca fallan, pero muchas veces lo que necesitamos es una nueva esperanza, más fe cuando la nuestra decae, para seguir fieles en obediencia a los mandamientos de Dios. Oro que hoy Dios use este mensaje y esta historia en la vida de Abram para también darnos otra vez una esperanza en el pacto de Dios, para renovar nuestra fe en la certeza de la Palabra y las promesas de nuestro Dios, porque Él nunca deja a Su pueblo sin la certeza de Sus promesas y de Su pacto.

En primer lugar, vamos a estudiar

## **I. Los nuevos nombres**

### **A. De Dios**

El capítulo 17 empieza diciéndonos la edad de Abram- “era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová.” Y lo más probable es que, naturalmente, brincaríamos sobre este hecho sin pensar mucho, solamente recordando que Abram era de edad avanzada. Pero en este caso, para entender porque el capítulo empieza así, para entender el impacto que deberíamos recibir cuando leemos esto, tenemos que leer el versículo anterior, el versículo 16 del capítulo 16 [LEER y 17:1]. ¿Cuántos años pasaron entre el versículo 16 del capítulo 16 y el versículo 1 del capítulo 17? 13- 13 años durante los cuales no tenemos ninguna información- 13 años durante los cuales Ismael está creciendo, este hijo de Abram nacido debido al pecado de Abram y Saraí- 13 años durante los cuales, parece, que Dios no habló con Abram, que no renovó Sus promesas ni nada. Y de repente, Dios aparece a Abram otra vez y le dice, “Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de Mí y sé perfecto, y pondré Mi pacto entre Mí y ti, y te multiplicaré en gran manera.”

Dios viene a Abram, después de 13 años sin evento importante, y la primera cosa que dice es “Yo soy el Dios Todopoderoso.” Y otra vez, sería muy fácil para nosotros perder el significado aquí- leemos este título de Dios, este nombre de Dios, y no pensamos mucho, porque es un nombre que conocemos. Pero recuerden, estamos estudiando el libro de Génesis, el libro de inicios, y esta es la primera vez que este nombre de Dios ha sido revelado- la primera vez que Dios se conoce por este nombre- el Dios Todopoderoso. Este es el primer nuevo nombre que vemos en este pasaje. ¿Por qué esto es importante? En primer lugar, por lo que sigue- miren cuáles son los mandamientos que Dios da a Abram después de revelar este nuevo nombre a Él- “anda delante de Mí y sé perfecto.” Abram necesitaba el Dios Todopoderoso para poder obedecer estos mandamientos- especialmente pensando en el hecho que había vivido por 13 años sin revelación directa de Dios, sin cumplimiento de la promesa, viviendo con las consecuencias de sus acciones pecaminosas. Este nuevo nombre de Dios revelado a Abram era exactamente el nombre que necesitaba después de todos esos años, el nombre que necesitaba para poder obedecer estos mandamientos.

Andar con Dios es vivir ante Él de manera obediente y abierta- es vivir de manera piadosa y justa- es vivir recordando que Dios ve todo. Y el resultado es ser perfecto- que es una palabra que, cuando se aplica a un hombre, no requiere la perfección que solamente Dios tiene, sino normalmente habla del cumplimiento de un atributo específico. Aquí, la idea es que Dios dijo a Abram que necesitaba andar delante de Él de manera justa, de manera madura, con fe y obediencia basado en Su omnipotencia. Abram, después de 13 años de andar sin la plena comunión con Dios, otra vez es mandado a retomar su fe y andar delante de Dios como antes, en obediencia, en confianza en Sus promesas y en Su pacto.

Y nosotros, los hijos de Dios, tenemos la misma responsabilidad- de andar delante de Dios como Él requiere, en fe, en obediencia- tenemos que vivir entendiendo que Dios ve todo, que nuestro camino no es escondido de Él, que aunque no siempre vemos el fin, Dios sabe lo que está mandado y requiriendo, y nuestra responsabilidad es obedecer en fe y confianza, porque Sus promesas y Su pacto no puede ser quebrantados. Aun si hemos pasado por un rato fuera de Dios, fuera de la comunión con Él, como Abram, Dios no cambia, Sus promesas todavía son fieles, porque Él es el Dios Todopoderoso. Tenemos este mismo Dios- el Dios que puede darnos el poder para vivir en esta manera- nuestro Dios es el Dios Todopoderoso, el Dios que puede hacer todo, el Dios que nos renueva con Sus nuevas misericordias cada mañana, el Dios que garantiza el cumplimiento de Sus promesas. Es este mismo Dios Todopoderoso de quien el profeta Isaías nos dice, “El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y

no se fatigarán.” Abram necesitaba este Dios Todopoderoso para poder andar correctamente ante Él, para poder confiar en Sus promesas, y nosotros le necesitamos también. Aun si te has desviado, aun si has estado sufriendo las consecuencias de tus decisiones pecaminosas- como Abram en este pasaje- tu Dios es el Dios Todopoderoso, y no hay nada imposible ni difícil para Él.

Entonces, en primer lugar vemos este nuevo nombre de Dios- el Dios Todopoderoso. En segundo lugar vemos nuevos nombres para Abram y Saraí.

## **B. De Abraham y Sara**

Dios confirmó Su pacto con Abram otra vez en los versículos 2 y 4- “Y pondré Mi pacto entre Mí y ti, y te multiplicaré en gran manera;” “he aquí Mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes.” Y es posible- no sabemos, pero es posible- que Abram oyó esta promesa otra vez y pensaba, “sí, yo sé, es lo que me has dicho muchas veces. Pero tengo 99 años, y si no quieres usar a Ismael, no entiendo lo que estás haciendo.” Pero Dios confirmó Su promesa, aun después de estos 13 años, cuando cambió su nombre- versículo 5 [LEER]. El cambiar el nombre de una persona demuestra posesión o un tipo de control sobre su vida- por ejemplo, yo no tengo el derecho de acercarme a Rubén y decir, “a partir de hoy, tu nombre será Pedro.” ¿Quién soy yo para cambiar el nombre que sus papás le dieron? Pero aquí vemos que Dios cambió el nombre de Abram- y veremos más adelante que también cambió el nombre de su esposa- demostrando la soberanía de Dios sobre todo, demostrando de manera muy fuerte que Dios siguió en control de la situación e iba a cumplir Su pacto. Dios cambió el nombre de Abram para darle una esperanza más tangible del cumplimiento de Su pacto.

Los dos nombres, Abram y Abraham, suenan igual, pero se deletrean de manera diferente. Abram, sin ‘h’, significa “padre exaltado.” Abraham, con la otra ‘a’ y con ‘h’ significa “padre de una multitud.” Fue una manera muy grande para demostrar a Abraham que Dios no había olvidado Su pacto, sino que sin duda iba a cumplirlo. Cada vez que alguien llamó a Abraham o quería hablar con Abraham fue un recuerdo de la promesa de Dios. Cuando las personas dijeron, “buenos días Abraham,” “¿cómo estás, Abraham?,” lo que él oyó fue “buenos días padre de una multitud,” “¿cómo estás, padre de una multitud?”- ¡diariamente! Fue una nueva esperanza, nuevas misericordias, cada mañana.

Y sabemos que Dios sí cumplió esta promesa por medio de Isaac, cuyo nacimiento fue prometido más adelante en el capítulo. Dios prometió que Abraham sería padre de una multitud, y así fue- pero no solamente en cuanto a su descendencia natural, los judíos, sino puesto que en el libro de Gálatas Pablo nos enseña claramente que el cumplimiento de esta promesa se encuentra en Cristo; nosotros, que somos los hijos de Dios y salvos por la sangre de Cristo, somos parte de esta promesa de Dios a Abraham- somos parte de esta multitud de la cual él fue padre. Leemos aquí en los versículo 7-8 [LEER]. Todo esto es cumplido en Cristo y en nosotros que somos los hijos espirituales de Abraham. Pablo, en su carta a los romanos, explica este punto bien- dice en el capítulo 4 que la promesa era para aquellos que son de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros delante de Dios- y en los versículos 18-25 [LEER]. Nosotros, quienes creen en el mismo Dios, que hemos recibido el mismo pacto y la misma fe, somos hijos espirituales de Abraham y herederos de esta promesa por medio de la salvación en Jesucristo. En verdad Abraham fue padre de una multitud, porque podemos contar sus hijos espirituales así como sus hijos según la carne. Leemos en Apocalipsis 7:9 de “una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas.” Toda esta multitud, todos los que son salvos por medio de la fe en Cristo a través de toda la historia, son hijos de Abraham, y parte del cumplimiento de esta promesa.

Dios también cambió el nombre de Sarái a Sara, en los versículos 15-16 [LEER]. Casi no hay diferencia- los dos nombres significan princesa, pero por lo menos vemos que aquí también hay un nuevo inicio, algo diferente para dar respaldo al pacto de Dios. Y este nombre de Sara, princesa, y las promesas a ella que leemos aquí, tienen que ver con algo que Dios dijo a Abraham en el versículo 6- “Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti.” Y en verdad es lo que sucedió- de la descendencia de Abraham y Sara vino el rey David y todos los reyes de Israel- y aún más importantemente, el gran hijo y rey de David, Jesucristo mismo. Por eso Mateo empieza su libro y la genealogía así- “Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.” Esta promesa a Abraham, que reyes saldrán de él y su esposa Sara, se cumplió de manera perfecta en Cristo, el Dios Todopoderoso de Apocalipsis 19 quien es Rey de reyes y Señor de Señores.

### **C. De Isaac**

El otro nuevo nombre que vemos en este capítulo es el nombre de Isaac, el hijo prometido por Dios. Dios prometió que Sara sería madre de naciones y de reyes, y Abraham no lo podía creer- dice el versículo 17 que “se rió y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?” No parece que Abraham se rió en la misma manera como Sara más adelante, en incredulidad completa, porque aquí no fue reprendido por Dios, sino Dios dijo que el nombre de su hijo sería Isaac, que significa ‘risa’. A Abraham le costó trabajo entender que podía tener un hijo de Sara, por sus edades avanzadas, pero en Romanos 4:18-22 otra vez leemos que Abraham “creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia.” Entonces, no vemos una falta de fe de parte de Abraham aquí, sino tal vez la risa de “no lo puedo creer” junto con la risa de gozo en lo que Dios había prometido.

En el versículo 19 de Génesis 17 leemos que Dios dijo, “Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él.” ¡Qué promesa! Dios iba a hacer un milagro para cumplir Sus promesas, e iba a tomar placer en hacerlo. Por eso dijo que su nombre sería Isaac, ‘risa,’ no para ser un recuerdo constante de incredulidad, sin para ser un recuerdo constante del milagro que Dios hizo, y el gozo y placer recibido por su nacimiento y por la manera en la cual Dios iba a usarle para bendecir a Su pueblo y preparar el mundo para Su Hijo- que es el tema del libro de Génesis.

Para también algo interesante sucedió en estos momentos, cuando Dios estaba prometiendo otro hijo a Abraham- Abraham recordó su primer hijo, Ismael, y dijo en el versículo 18, “ojalá Ismael viva delante de Ti.” Esta fue una reacción natural de un padre que amó a su hijo- nosotros sabíamos desde el principio de la historia que Dios iba a proveer a Isaac para ser el heredero, para cumplir Su pacto, pero Abraham no- Abraham por estos 13 años ha amado a su hijo, tal vez con la esperanza que Dios iba a usarle para cumplir Su pacto. Pero no- y aunque Abraham sentía un gran gozo por la promesa de Isaac, al mismo tiempo sentía algo de tristeza para su hijo primogénito Ismael, y por eso rogó a Dios por él.

Y es interesante que, aunque Ismael no era el hijo de la promesa, aunque era el resultado de la falta de fe y la desobediencia de Abraham y Sara, Dios de todos modos demostró Su misericordia y Su amor para

con Abraham. Dios respondió en el versículo 20, “Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación.” Dios bendijo a Ismael debido a Su promesa para con Abraham y Su amor para con él- aunque también fue claro que la promesa se encontraría en Isaac- vs. 21- “más Yo estableceré Mi pacto con Isaac.” Dios es misericordioso aun cuando pecamos, aun cuando hay consecuencias de nuestros pecados.

Pero los nuevos nombres no son las únicas cosas nuevas en este pasaje, no son las únicas cosas para dar nueva esperanza a Abraham y Sara, sino en los versículos 9-14, en esta renovación de la promesa del pacto, Dios agrega algo- da a Abraham una nueva señal. Dios nunca deja a Su pueblo sin la certeza de Sus promesas y de Su pacto, y esto vemos aquí demostrado claramente por medio de esta nueva señal de la circuncisión.

## **II. La nueva señal- vs. 9-14**

Vamos a leer los versículos 9-14 [LEER]. Ustedes recuerdan que cuando Dios hizo el pacto con Abraham en el capítulo 15, fue un pacto incondicional- es decir, Abraham no tenía que hacer nada- Dios prometió cumplir los requisitos y dar a Abraham la promesa sin ninguna obra suya. Nada ha cambiado aquí, porque es el mismo pacto, pero en estos versículos vemos lo que Dios manda a Abraham y su descendencia debido al pacto y debido a la promesa- la obediencia demostrada por medio de este símbolo, por medio de esta señal y sello, la circuncisión. Por medio de la circuncisión Abraham y su descendencia iban a demostrar su creencia en el pacto y su obediencia al Dios que lo hizo, y por medio de la circuncisión Abraham y su descendencia iban a ser recordados constantemente de la fidelidad de Dios al pacto y la certeza de su cumplimiento. Estos son los dos propósitos de la circuncisión- la demostración de la obediencia del pueblo a Dios debido al pacto, y la demostración de la fidelidad de Dios a Su pueblo por medio del pacto.

La circuncisión, este acto físico, era una señal, un sello. Es lo que dice Romanos 4:11- que Abraham “recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso.” Este sello es una confirmación, una garantía del pacto. El sello no es el pacto, y una participación en la señal externa no garantiza absolutamente nada en cuanto al pacto. Pero cuando el sello externo se iguala a la condición del corazón, ya es eficaz. Es decir, por ejemplo, no todos los circuncidados eran los hijos de Dios- pero cuando un judío circuncidado también tenía la fe y la creencia en Dios y en su salvación, el sello tenía mucho más significado, la señal ya fue entendida y llegó a ser eficaz, como manera de demostrar su obediencia a Dios y manera para recordar la fidelidad de Dios a Su pacto.

La circuncisión no era algo nuevo que Dios inventó- fue una costumbre normal en esa antigua cultura que Dios tomó e instituyó como sello de Su pacto, Dios cambió el significado para Su pueblo. Porque para las culturas paganas fue un rito necesario para un joven para llegar a ser un hombre- o a veces un ritual asociado con el matrimonio. Pero ahora iba a ser usado como algo nuevo para el pueblo de Dios para que pudieran demostrar su fidelidad al pacto, y para recordarles que Dios siempre sería fiel a cumplir Sus promesas.

Parece que hay varias razones por que Dios escogió este símbolo para representar Su relación con Su pueblo y la fidelidad al pacto. En primer lugar, fue un símbolo de la procreación- Dios no estableció un sello usando el dedo o el brazo, sino una parte del cuerpo necesaria para tener hijos- porque en esencia, esta

fue la parte más importante del pacto- la simiente- no “simientes,” como muchos, sino “la simiente,” Cristo que iba a venir. Por medio de Israel, por medio de este pueblo de Dios, Cristo iba a venir, el Salvador vendría para salvar a Su pueblo de sus pecados. Entonces, el símbolo de la circuncisión ayudó al pueblo a recordar la importancia de la simiente que iba a venir.

También este símbolo involucró el dolor y la sangre. En el acto físico había un corte, una acción de quitar algo que causó el derramamiento de la sangre. Y por eso es una señal perfecta, porque podemos pensar claramente en la obra de Cristo en la cruz, que fue el cumplimiento último de este símbolo de la circuncisión- Cristo fue cortado en Su muerte, cortado de la vida, cortado temporalmente de Dios mientras sufrió en nuestro lugar y pagó por nuestros pecados- Él clamó a gran voz, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Su vida fue quitada, y derramó Su sangre. Colosenses 2:11-15 explica esto para nosotros- dice que en Cristo “fuimos circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de nosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuimos también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a nosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de nuestra carne, nos dio vida juntamente con él, perdonándonos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.”

Entonces, sin lugar para duda alguna, hay un aspecto también espiritual a este símbolo, a este sello del pacto de Dios. La persona en su pecado, sin Cristo, es considerada incircuncidada- todavía en sus pecados, sin tener su pecado quitado de él o ella por la muerte y la obra de Cristo en la cruz. Ya leí que la Biblia dice que naturalmente estamos muertos en pecados, que necesitamos la vida que solamente que Cristo nos da y el perdón de nuestros pecados para ser salvos. Entonces, si estás aquí hoy y no eres salvo, y estás pensando, “no entiendo nada de esto, ¿por qué este pastor está hablando de algo como la circuncisión en la iglesia,” te digo, es porque tú necesitas la circuncisión espiritual, necesitas que tus pecados sean quitados por medio del derramamiento de la sangre de Cristo, necesitas entender que en ti mismo eres un rebelde en contra de Dios, controlado por tus pecados, y sin esperanza- y que Cristo es la única solución, solamente por la fe en Él y en Su obra puedes ser salvo. Todo esto tiene que ver contigo, incrédulo, porque la circuncisión es solamente un símbolo externo de lo que necesita suceder en el corazón- como Dios nos dijo por medio del profeta en Jeremías 4:4, ““Circuncídense para el SEÑOR, y quiten los prepucios de sus corazones.” ¿Parece raro? Lo que significa es que Dios no está tan preocupado con tus acciones externas y tus obras externas, sino con cómo está tu corazón. Si todavía sigues en tus pecados sin arrepentimiento, si sigues sin creer completamente en Cristo sin confiar en tus obras, necesitas una circuncisión de corazón, un corte del pecado que te controla para quitarlo de ti y darte la fe en el único Salvador, en Jesucristo.

Pero este símbolo no solamente se aplica a los incrédulos aquí que son rebeldes en contra de Dios y aquellos que obviamente no son cristianos, sino también a aquellos jóvenes y niños aquí que viven en un contexto cristiano, en sus casas, en esta iglesia, pero no son salvos. O se aplica a cualquier persona aquí que dice que es un cristiano y tal vez externamente parece ser un cristiano, pero realmente no lo es. Porque cuando pensamos en la circuncisión, entendemos que muy fácilmente podía convertirse en una mera ritual sin significado verdadero y espiritual. Vemos aun en este pasaje que Ismael fue circuncidado, pero nunca formó parte del pueblo de Dios. Lo importante siempre es el significado espiritual, la circuncisión del corazón, en vez de solamente tener un cumplimiento externo.

Esto no es para decir que la señal no fue importante- podemos pensar en la ilustración del anillo del matrimonio- el quitar el anillo y no usarlo no demuestra que ya no eres casado, pero si dice algo. Aquí la ilustración es mucho más fuerte, porque el sello era irreversible, era permanente, no era algo que se puede cambiar. Y Dios mismo dijo, en el versículo 14, que “el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto.”

Pero la aplicación para algunos aquí es que la señal externa no garantiza la verdad del corazón- ninguna obra externa garantiza que uno tiene la salvación verdadera. Puedes decir que eres cristiano, tal vez vives en una familia con papás cristianos, puedes venir a la iglesia cada domingo, tal vez has sido bautizado, tal vez participas en la Cena del Señor- pero ninguna de estas cosas salva. Son buenas señales, pero no garantizan nada. Exactamente como muchos israelitas a través de los años fueron circuncidados sin formar parte del pueblo verdadero de Dios, así también puedes demostrar muchas obras externas y tener algunas señales externas y no ser hijo de Dios.

El mero hecho de que has escuchado el evangelio, o que has crecido en un hogar cristiano, o que has sido bautizado, o cualquier otra cosa, no vale nada ante los ojos de Dios como base de la salvación. Vemos en este pasaje en los versículos 23-27 que Abraham obedeció este mandamiento de Dios y circuncidó a todos, incluyendo a su hijo Ismael. Pero Ismael, aun con todos sus privilegios, aun siendo parte de la familia de Abraham por la sangre, no era parte del pueblo de Dios- tenía la circuncisión externa, pero no la circuncisión interna, que es la fe y la creencia en Dios y en Su salvación. Es importante que cada persona aquí el día de hoy examine a sí mismo, entendiendo que, aunque las señales y sellos externos que Dios ha dado a Su pueblo son importantes, no garantizan absolutamente nada si no hay un verdadero cambio del corazón, si no hay una salvación verdadera de Dios que cambia todo.

**Conclusión-** Entonces, Dios nunca deja a Su pueblo sin la certeza de Sus promesas y de Su pacto, como vemos aquí demostrado en las vidas de Abraham y Sara por medio de los nuevos nombres y la nueva señal de la circuncisión. Les dio nuevos nombres para asegurar su confianza en Su pacto, y les dio una nueva señal para que no podían olvidar Su fidelidad.

Nosotros podemos recibir mucha esperanza de esta historia, porque Dios nos ha dado nuevos nombres también- I Juan 3:1- “Miren cuan gran amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios.” Somos cristianos, redimidos- y aunque el nombre no cambia nada, es una demostración que Dios nos ha cambiado, es una demostración de Su control y la certeza de Su pacto para con nosotros, la garantía de nuestra salvación.

Y Dios nos ha dado una señal- sin entrar en mucho detalle o debate, como cristianos podemos pensar en varias señales externas, como el bautismo, por ejemplo. Pero el sello más importante que el verdadero cristiano recibe es el Espíritu Santo- no es un sello externo, no es nada físico, pero es nuestra garantía espiritual que somos los hijos de Dios, y nuestra garantía de la vida eterna con Dios para siempre.

Entonces, debido a Su pacto y el sello de Su pacto, Dios va a ser fiel, Dios garantiza el cumplimiento de Sus promesas, y podemos tener esperanza y confiar en Él. Al mismo tiempo, nosotros tenemos un gran privilegio por haber recibido la salvación y su sello, y tenemos responsabilidades- andar con Dios, obedecerle, seguir fieles, y mostrar de manera externa al mundo que somos diferentes. Dios nunca deja a

Su pueblo sin la certeza de Sus promesas y de Su pacto, y por eso podemos vivir en esperanza y obediencia diaria a Su voluntad.

Preached in our church 1-10-16